

LA LUCHA POR LAS COLUMNAS ABIERTAS PARA LAS TORRES

En el proceso del desarrollo de las piezas las torres tienen una parte especial, pues sólo pueden entrar en acción después de una preparación preliminar más o menos engorrosa. La torre, contrariamente a la dama o el alfil, no puede moverse diagonalmente y por ello experimenta mucha mayor dificultad en deslizarse entre la red de peones; y siendo la pieza más valiosa después de la dama, ha sido protegida, no sólo contra embestidas de peones, sino también contra ataques de piezas “ligeras” (caballos y alfiles).

A pesar de esto **es muy importante desarrollar las torres tan rápida y efectivamente como sea posible.** ¿Qué sería una guerra sin artillería? Quizás una bendición para la humanidad; ciertamente ningún placer para los generales. Pero en ajedrez, cada jugador es un general y debe poner a un lado los escrúpulos humanitarios; así que, “Las torres, en acción al frente”.

La torre es un cruel compañero, pues mientras las otras piezas pueden ser felices sin dañar los peones, ella procura su camino por sobre los ca-

dáveres de éstos; sólo después de que varios peones han perdido sus vidas, la torre comienza realmente a divertirse. Cambios de peones, sacrificios de peones, capturas de peones; estos son los medios por los cuales obtienen su fin.

Sin columnas abiertas, es decir, líneas libres de peones, en las cuales puede demostrar su fuerza, la torre no es sino un trozo de madera. Muy raramente puede ser llevada a buen juego antes de que hayan desaparecido algunos peones; por ejemplo, si el blanco ha comenzado con 1. e4 y ambos adversarios han enrocado en el blanco rey, la maniobra ♖e1-e3-g3 con un ataque directo sobre el enroque enemigo, es en algunas ocasiones jugable. A veces también la torre puede entrar en juego por medio de a4, ♖a3, etc., etc., pero, como se ha dicho, todo esto es muy excepcional.

En la mayoría de las aperturas, y particularmente en las llamadas “partidas abiertas” iniciadas con 1. e4, e5, el futuro de las torres se halla en el centro. El plan es, de ser posible, avanzar los peones e y d a la cuarta fila,

apostar las torres en d1 y e1, y entonces, cambiando alguno de ambos peones, dar a las torres espacio para operar. Naturalmente, este plan raras veces puede ser realizado completamente; sin embargo, él forma la idea básica de la apertura. Aquí obtendremos conocimiento, al mismo tiempo de otro significado del centro, si nos hacemos esta pregunta: “¿Está construido mi centro de manera que en cualquier momento conveniente pueda obtener una columna abierta para una torre?”.

En la lucha por obtener columnas abiertas para las torres, debe distinguirse entre columna realmente abierta y columna únicamente semiabierta. En una columna abierta no existen peones sobre ella, ni propios ni enemigos. Una columna “semiabierta” es donde puede encontrarse sólo un peón enemigo. Únicamente bajo ciertas circunstancias es posible considerar una columna, en la cual permanece un peón propio, como semiabierta.

Frecuentemente la lucha por una columna abierta conduce primero a una columna semiabierta y, mucho más tarde, a una ventaja definida (por ejemplo, ganancia de material).

He aquí un ejemplo de esta fase de la lucha:

1.e4	e5
2.♘f3	♘c6
3.♙b5	...

Una primitiva y sin embargo eternamente nueva apertura, la Ruy López. La lucha por las columnas abiertas se manifiesta en muchas variantes del

Ruy López.

3. ... d6

Posiblemente no sea lo mejor, pero es igualmente una defensa lógica y profunda. Lo mejor es proteger los peones (en este caso el peón e negro) con peones, a menos que existan razones especiales para protegerlos con otros medios. La movida del texto tiene su nombre: “Defensa Steinitz del Ruy López”.

4.d4 ...

Iniciando la lucha por la columna abierta. El blanco amenaza obtener una ventaja decisiva con 5.dxe5 dxe5 6.♙xc6+ bxc6 7.♙xd8+ ♔xd8 8.♘xe5. Otra amenaza menos drástica es 5.d5, pero esto tiene la desventaja de “cerrar el centro”, pues que el blanco no podría en el futuro, dentro de un tiempo razonable, abrir una de las columnas “e” o “d”, y por ello, su ataque se tornaría muy lento para su agrado.

El blanco también pudo efectuar otras movidas distintas a la del texto, por ejemplo 4.d3; pero esta jugada, aunque no es mala, es menos enérgica por cuanto posterga la apertura de una columna para una torre.

4... ♙d7

Deteniendo ambas amenazas, 5.dxe5 y 5.d5.

5.♘c3 ...

Nada se obtendría con 5.dxe5, por ejemplo, 5. ... dxe5 6.♙xc6 ♙xc6 7.♙xd8+ ♖xd8 8.♘xe5 ♙xe4 y el negro queda algo mejor, aunque sólo por retener ambos alfiles.

Evidentemente no debe abrirse una columna que será tan útil al adversario como a uno mismo.

El avance 5.d5 no sería en absoluto un error, pero implicaría un plan de campaña superficial. El blanco deberá atacar; para atacar necesita abrir líneas, lo cual, justamente, es lo contrario de lo que movidas tales como d5 puede calcularse que no se producirán. Un jugador experimentado puede permitirse algunas veces una formación semejante si él comprende el plan estratégico especial que requiere, pero un principiante deberá evitar rigurosamente un cierre de la posición como éste.

Tal plan es mucho más justificable para ser considerado por un jugador que se está defendiendo, por ejemplo, el conductor de las piezas negras; para éste el cierre del centro es a menudo bienvenido pues con ello el ataque de su oponente es reprimido. Hay, en consecuencia, varias aperturas en las cuales el negro se toma gran trabajo para inducir al blanco a cerrar el centro con d5 en posiciones similares a la presente. De ningún modo es por ello el plan del negro totalmente pasivo; una vez que ha provocado d5 de parte de su adversario, de inmediato procurará abrir una columna, para sí mismo, con f5.

Así que tome cuidadosa nota de que al usted necesita luchar, atacar, y ganar, debe aprovechar todas las oportunidades para abrir columnas por las cuales se halla en situación de

emplear sus torres.

5... ♠f6

Previnendo la apertura decisiva de la columna. ¿Cómo?; porque si 6.♙xc6 ♙xc6; 7.dxe5 dxe5 8.♚xd8+ ♜xd8 9.♞xe5 ♙xe4 y el blanco no ha obtenido nada.

6.♙xc6 ♙xc6

7.♚d3 ...

Agregando protección al peón e y creando con ello la amenaza de ganar un peón después del cambio en e5

La idea de todo este ataque sobre el peón e del negro es para inducir a éste a jugar exd4. Existe una gran diferencia, en una posición como esta, entre dxe5 efectuado por el blanco y exd4 realizado por el negro. Lo primero (después de dxe5 dxe5;) da a ambos jugadores una columna abierta de dama; el blanco no tiene ninguna ventaja posicional, y por ello sólo efectuará esta captura en aquellas raras situaciones donde le producirá alguna ventaja material tal como la hemos considerado en algunos de los casos eventuales. Si el negro efectúa la captura cada jugador tiene, sin embargo, una columna semiabierta; que ello es una ventaja para el blanco lo veremos a continuación.

7... exd4

Este cambio es tan bueno como forzado, pues el negro no puede proteger bien su peón e atacado. Podía jugar 7...♚e7, pero. ¿qué especie de movida es esta? ¿Para bloquear su alfil del flanco de rey que no podrá moverse momentáneamente? Este alfil deberá eventualmente, ser llevado al juego

por medio de g6 y ♗g7; sin embargo, este plan de desarrollo es peligroso para un maestro, no hablemos de un principiante. Sigamos los dictados del profundo sentido común y no tengamos nada que ver con jugadas tales como 7...♔e7; aun cuando no pueda probarse que ellas sean errores.

En lugar de 7...exd4, merece examinarse 7...♘d7. Con esta jugada el negro no sólo aumenta la protección del peón e sino que también origina una trampa posicional, es decir, si el blanco se siente atraído a realizar una movida aparentemente muy fuerte, pero en realidad débil. Esta movida “fuerte” es 8.d5 con lo que el blanco intenta ganar una pieza, pues el alfil c6 negro no tiene casilla de retroceso. Pero, a esto sigue 8...♘c5; atacando la dama; ésta debe moverse, el alfil atacado retrocede a d7 y el negro puede sonreír pues ha engañado a su adversario induciéndolo a un fútil cierre del centro.

Con todo, esta trampa no da nada, pues no seremos tan tontos como para llegar rápidamente a la conclusión de que nuestro adversario ha cometido un grueso error. “¿Es posible, nos preguntamos, que nuestro oponente sea un jugador tan débil como para dejar una pieza en situación de perderse?”. “No; ¡aquí debe haber algún diabólico plan oculto!”. Entonces nos defendemos. Al estudiar con cuidado a posición, pronto descubriremos la trampa, y responderemos a 7...♘d7 con 8.♕c3. Ahora amenazaremos reamente ganar

una pieza con 9.d5 pues el subterfugio 9. ... ♘c5 es combatido con 10.♕xc5. Si el negro aún desea evadir 8...exd4 debe jugar 8...b6 (para habilitar un retroceso a su alfil c6) lo cual conduce después de 9.♔c4 ♗b7 10.O—O—O (con la amenaza 11.dxe5 ganando), a una posición en la cual la ventaja en desarrollo del tablero es ya decisiva.

Puede notarse cuan estrechamente relacionadas están todas las variantes con la lucha por las columnas abiertas. Si el negro pudiera proteger su peón e en su puesto en e5 para siempre, o tuviera éxito en oponerse a la obtención por el blanco de una columna semiabierta, entonces esta apertura no causaría absolutamente ningún terror. Esta es la razón por la cual tenemos que averiguar si existe algún medio practicable con el que el negro puede evitar el cambio 7...exd4.

8.♘xd4 ...

DIAGRAMA N° 1



La lucha por las columnas abiertas ha producido un resultado prelimi-

nar. El blanco tiene una columna de dama semiabierta (bloqueada por un peón enemigo), mientras la columna e puede ser denominada “semiabierta” aunque uno de sus propios peones parece bloquearla. El bloqueo por un peón propio usualmente disminuye el valor de una columna, naturalmente bastante, puesto que una torre situada en ella puede atacar un peón enemigo, pero no uno de su propio color. Aclaremos la causa por la cual preferimos calificar la adopción del término “semiabierto” para una columna ocupada por un peón nuestro; el término sólo debe ser aplicado en el caso particular donde el peón puede ser eliminado si se desea. “¿Puede el blanco eliminar su peón e?”, debemos preguntarnos en la posición del diagrama. La cuestión puede ser contestada con un decidido “sí”. Ciertamente el blanco puede, tarde o temprano, abrir completamente la columna de rey avanzando su peón e y cambiándolo por el peón d enemigo.

Para el negro, la columna e es “semiabierta”, la columna de d no. Superficialmente, al negro debe parecerle poseer la misma potencialidad de poder jugar d5 (con la completa apertura de la columna de dama) como la tiene el blanco de jugar (con la completa apertura de la columna de e). Pero la mayor libertad de espacio del blanco decide esta cuestión en su favor, ya que éste podrá prevenir d5 del negro sin mayor dificultad, mientras que su avance en el centro e5, es realizado con pocas molestias. En ciertas eventuali-

dades el blanco puede preparar este avance con f4, mientras que la preparación, por parte del negro, del avance d5 con c6, expondrá a su peón d, temporariamente protegido con menos seguridad.

Todas estas consideraciones se harán más evidentes si se prueban en el juego práctico, donde los ensayos confirmarán rápidamente la ventaja del blanco.

Aquí hemos aprendido el significado más profundo del “semiabierto” (un término ya familiar para nosotros). La posibilidad de forzar la apertura de la columna se halla íntimamente relacionada con las condiciones en que se encuentra la situación del centro. El jugador que posee el mejor centro puede determinar en una posición el rumbo de los hechos; él tiene la iniciativa, él puede atacar y si su comprensión metódica está felizmente unida a ideas originales, él puede ganar, y volver a triunfar. Así como en la vida real, el agresor tiene siempre las mejores perspectivas; su problema, especialmente desde el punto de vista psicológico, es mucho más fácil. **Solamente es necesario no sobrestimar la ventaja que posee el blanco en una posición semejante a la del diagrama. La iniciativa no es enteramente el ataque, y el ataque no es enteramente el triunfo.**

8... ♖e7

La tentativa de retener el par de alfiles con 8...♖d7 perdería un tiempo y es por ello muy arriesgada. Cuando se tenga el menor espacio para ma-

niobrar se debe estar en guardia particularmente contra aventuras que son pérdidas de tiempo. Además, en el ejemplo presente, el negro no está en situación de evitar por mucho tiempo el cambio de, por lo menos, uno de sus alfiles. Por ejemplo si 8...♔d7 9.♔g5 ♔e7 10.O-O-O O-O 11.♖he1, y el negro no tiene nada mejor que 11. ... h6 seguido de 12.♔h4 ♘h7, esforzándose en cambiar su alfil del flanco de rey por el alfil del flanco de dama blanco para proveerse urgentemente con el necesario espacio para respirar.

9.♘xc6 bxc6

Nótese que el negro tiene ahora una columna semiabierta de b la cual podría serle de gran utilidad si sus piezas tuvieran más espacio para maniobrar. El blanco también pudo muy bien seguir con 9.♔g5, o 9.♘f5; en lugar de la continuación que adoptó.

10.♔g5 O-O

11.O-O-O ♘d7

12.♔xe7 ♔xe7

13.f4 ...

DIAGRAMA N° 2



Y el blanco tiene una hermosa posición con varias posibilidades de ataque. No le será muy fácil abrir las columnas centrales con e5 y exd6, pero ello costará al negro mucho tiempo y esfuerzo para prevenirlo y la amenaza se hallará continuamente en suspenso. amenazas menores del blanco son 14.♔a6, atacando los peones débiles del negro, y 14.g4 seguido de 15.h4 presionando la posición del rey negro. Esta es una de aquellas posiciones donde

el comentarista escribe sin vacilar: “El blanco se halla mejor”.

Hemos dado aquí, adrede, un ejemplo en el cual la lucha por la columna abierta no ha producido un resultado que se destaque nuevamente, es decir, ninguna columna totalmente abierta en la cual una torre ya está ejerciendo sus efectos, pero tales ejemplos inconclusos son característicos de las aperturas. El cien por ciento de los resultados en las aperturas sólo pueden ser obtenidos por un contrajuego débil; hemos decidido mantener en nuestros ejemplos vida y verdad, presumiendo en cualquier caso que ambos jugadores realizan esfuerzos moderadamente inteligentes. Sólo así se puede aprender a apreciar las dificultades que encontraremos en la práctica las cuales siempre son motivo de una estimación más mecánica de principios.

En el próximo artículo estudiaremos otros ejemplos de la lucha por las columnas abiertas para torres.